

PRECIO DE SUSCRICION.

En Castellón, un mes, 75 céntimos.—Fuera, trimestre, dos pesetas 50 céntimos.
El pago será adelantado.
Redacción, Mayor, 52.

EL CLAMOR

PERIODICO BI-SEMANAL

ORGANO DEL PARTIDO DEMOCRATICO-PROGRESISTA DE ESTA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redacción y suscripciones de este periódico.
La correspondencia y suscripciones se dirigirá a la calle Mayor, 52.

Calendarios Americanos (Véase la cuarta plana).

Guano San Antonio. (Véase la cuarta plana).

ANUNCIO.

En la plaza de la Constitución se alquila la casa núm. 29, con los bajos y dos pisos. Darán más pormenores el mismo que en la actualidad la habita.

VENTA.

En la calle de Enchin, núm. 24, se halla de venta una casa que mide 60 metros cuadrados poco más o menos; darán razón calle de la Trinidad, núm. 17.

Meditemos y... aprendamos.

Las innumerables desgracias producidas por los terremotos en las provincias de Granada y Málaga, nos han hecho recordar que hace algunos años ocurrió en Chicago, ciudad de los Estados Unidos de América, un incendio tan gigantesco como todo lo bueno ó malo que ocurre en aquella República, y despertado el deseo de establecer algunas inocentes comparaciones.

La ciudad de Chicago contaba en aquella fecha más de 400.000 almas; desapareció á causa del incendio más de la mitad de la población, quedando centenares de millares de habitantes sin albergue ni alimentación. Al tenerse en los Estados Unidos noticia de tan espantoso desastre afluyeron

instantáneamente y como por ensalmo á todas las estaciones de su red de ferro-carriles, toda clase de recursos, ropas, tiendas, alimentos, y cuanto pudiera ser necesario.

Las compañías de ferro-carriles cerraron todo servicio, consagrándose á trasportar, con *diabólica* velocidad, los recursos á la ciudad que tanto los necesitaba: es célebre la historia de los ferro-carriles el primer tren que salió de Nueva-York, que marchó más veloz que los trenes relámpagos, y no se entabló otra competencia que la de llegar más pronto y trasportar la mayor suma de recursos, hasta el punto en que á las pocas horas de ocurrido el siniestro estaba albergada, arropada y mantenido la población que todo lo había perdido en el incendio.

Más terrible que el siniestro de Chicago donde, si mal no recordamos apenas hubo víctimas, donde nada sufrió la mitad de la población, han sido las desgracias y pérdidas ocurridas en Granada y Málaga en que las víctimas se cuentan por millares, los pueblos han desaparecido y los habitantes que sobreviven no tienen albergue ni alimentación.

Comparemos: Allí en aquel pueblo hereje según unos, metalizados según otros, donde no existe religión ni moral, ni idea noble y levantada según muchos, afluyeron toda clase de recursos y de medios, todos dejaron el paso libre á los trenes de socorro, no encontraron éstos otro obstáculo que el de los que se disputaban llegar los primeros, el de los que no transigían con que no se recogiera en todas las estaciones cuanto en ellas había depositado; allí, en el pueblo del dólar, no hubo ninguno bastante miserable que se atreviera á presentar una reclamación por el retraso de sus mercancías ó por verse privado de hacer un viaje que tuviera proyectado.

Aquí, en el pueblo religioso por excelencia, en el pueblo caballeroso, según dicen, en el pueblo de corazón, en el pueblo virtuoso.... la pluma se resiste á transmitir lo que sucede, lo que estamos presenciando, el delito de lesa humanidad que estamos cometiendo. Si ésta fuera la humanidad habría que maldecir de la humanidad.

Para mayor sarcasmo, el incendio de Chicago sucedió en un día cualquiera del año; las catástrofes de Andalucía han tenido lugar en los días que celebramos el natalicio del que murió en la cruz por los demás!

¡Roma, gózate en tu obra!

(De Las Dominicales)

La confesion del año 1884.

Todo fiel cristiano está muy obligado, entre otras cosas, á confesarse cuando se halle en peligro de muerte.

Y el año 1884 que fué cristiano, á pesar de tener cara de hereje, cuando se vió en peligro de muerte, es decir, á eso de las seis de la tarde del día de San Silvestre, patron de los carlistas, mandó llamar al Tiempo, su confesor particular, pues sabía de antemano que solo otras seis horas de vida le quedaban y que apenas serian suficientes para que él hiciera una sumaria relación de sus pecados.

El Tiempo, con puntualidad nunca vista, ni aún cuando se trata de un enfermo que puede dejar algunos cientos de duros para misas, se personó en la alcoba del enfermo y éste, de buenas á primeras, le dijo:

—Voy á morir; tengo mucho que confesar; oiga usted, padre.

—Habla, — repuso lacónicamente el Tiempo.

Y el año 1884 comenzó así su confesion:

—A poco de haber venido al mundo, cuando era casi un recién nacido, cometí el mayor de todos mis crímenes, aquél de que más me acusa la conciencia... Permiti que volvieran á gobernar en España los conservadores...

—¡Horror!—exclamó el Tiempo tapándose la cara con las manos, después de haber dejado la hoz y el relój de arena en un rincón.

—Es muy grave mi culpa ¿no es cierto? —pregunto afligido el año 1884.

—Tanto que me parece imposible tu absolución... Háblame solo de los males que causó en España semejante barbaridad tuya, pues si esta es perdorable, todo lo que hicieras en los demás países es *peccata minuta* y te absolveré de ello sin escrúpulo.

El año 1884 se limpió las lágrimas que brotaban de sus ojos con la última hoja de un calendario americano que arrancó ántes de tiempo, como suelen hacer no pocos de los que poseen dichos libros-cuadros, ó cuadros-libros, y prosiguió:

—Pues mi condescendencia apenas causó desazones...

—¡Imposible?

—Espere usted. Apenas causó desazones, fuera de las siguientes: en primer lugar, las rentas públicas disminuyeron...

—Se supone; pero como en cambio aumentarían algunas rentas privadas, eso aún es perdonable.

—Luego... hubo sus correspondientes tentativas de pronunciamiento...

—¡Bah! España es la tierra clásica de ellos... Si no fueron mas que tentativas, ni aún pecado venial constituyen.

—Pero es que, por consecuencia de ellas, se fusiló á tres oficiales...

—¿Cogidos haciendo frente á las fuerzas del gobierno?... Del mal el ménos, porque al fin y al cabo, la disciplina...

LA PAZ DE LAS ALDEAS.

285

te; sin embargo, aquella á quien me acerque esta noche para hablarla un segundo al oído, esa será *ella*. Esto es todo cuanto podré decir.

Imposible sería pintar los momentos de ansiedad que se sucedieron después de estas palabras. A todas las muchachas les palpataba el corazón cuando Mariano hacia el menor movimiento, pues cada cual se hacia la ilusión—especialmente las que tenían novio—de que sería la heroína de la fiesta. Hubo entre ellas quien pensó en ir hacia Mariano, puesto que Mariano no venía hacia ella, diciendo como Mahoma: Puesto que la montaña no viene hacia mí, me voy yo hacia la montaña.

Pocas veces habrá en una reunión un hombre tan deseado: apenas había mujer que no deseara tenerle á su lado ablandado al oído, aunque no fuese más que por espacio de un minuto.

Por su parte nuestro héroe estaba en un portor: quería participar la buena nueva á la agraciada, pero no quería que se supiese quién era *ella*. Así es, que estaba moralmente imposibilitado de dirigirse á ninguna señorita, porque hubiera sido una crueldad aproximarse á alguna de ellas que no fuese la elegida, hacerla concebir por un momento una gratísima esperanza y reuniría enseguida en el más terrible de los desengaños.

Por fin la gente comenzó á hablar de la hora avanzada, de la conveniencia del descanso, de

284

LA PAZ DE LAS ALDEAS.

—Pues nombrese al colector—pidió Mariano.

—¡V., V.!—dijeron muchas voces.—Y como V. los conoce podrá entregarles los fondos sin que nadie se aperceba de quienes son....

Esta proposición la hizo el avaro Ciruela: ya sabemos que no era malo del todo.

Mariano sacó un pañuelo del bolsillo, atólas cuatro puntas entre sí, formando una especie de bolsa, y comenzando por su vecino de la derecha fué haciendo la colecta.... Estuvo á pique de proponer que cada uno echase el dinero metiendo la mano cerrada en el bolso, á fin de que nadie se enterase de lo que cada *quisquis* tenía voluntad de dar; más se contuvo al pensar que acaso habría caballero que echase un duro en pieza por tener la satisfacción de enseñarlo ántes á todos para que viesen cuán generoso era.

Mariano fué el último en echar; acabada la colecta contó el dinero, que ascendía á la suma de dos mil reales, que algunos encontraron casi inverosímil, deduciendo, por las confianzas que en voz baja se hacían unos á otros acerca de las cantidades que cada cual echó, que de los dos mil reales debían ser mil lo ménos del autor de la colecta. Este, después de haberse incautado de la citada cantidad, dijo:

—Mañana ó pasado les será entregado este dinero á sus legítimos dueños. No diré yo quienes son; si acaso que lo digan ellos más adelan-

LA PAZ DE LAS ALDEAS.

281

Pues ahora me esplico la magnética elocuencia del gran tribuno, la...

—¿Vá V. á burlarse de mí?

—No voy, he llegado ya.

—¿Cómo?

—Que he llegado ya á hacerme pesado con mis interrupciones... Dispénsame V. y siga, siga haciéndonos felices.

El secretario, continuó:

—Todas las mujeres encubren sus perfidias de gato montará bajo una capa de fingida inocencia... Es preciso guardarse de sus uñas que ciavan en el corazón dormido, todas son falsas todas son malas, todas son...

—¿También su madre de V?—interrumpió Mariano.

—¡Eh! ¿quién habla de mi madre? Constituye una escepcion.

—¿Y Marieta?

—Es otra escepcion.

—En suma, ¿y todas las señoras aquí presentes?

—Son otras tantas escepciones.

—Sr. Siles; vaya V. preguntando por el mundo á todos los hombres por sus madres, por sus hijas, por sus hermanas, por sus esposas, y todos le dirán que son unas santas, porque difícilmente habrá un sér tan loco ó tan degradado que niegue la virtud de las mugeres de su familia. Esto era sencillo y lógico, pero anonadó á Siles.

Mariano conoció en el semblante de todos

—No, padre. Ni hicieron resistencia, ni cometieron más que una locura digna de compasión ó de desprecio, según los criterios, pero nunca de tan severo castigo...

El Tiempo frunció el entrecejo y dijo secamente.

—Sigue.

—Luego... luego llevé el cólera á varias naciones de Europa, pero no un cólera cualquiera, sino

cólera morbo y asiático del peor que se conoce...

—Ya te he dicho que hables de España únicamente. ¿Hubo allí cólera de ese?

—Hice todo lo que pude porque lo hubiera; pero parece que así como baza mayor quita menor: donde mandan conservadores no puede haber ninguna otra epidemia. Sin embargo, hubo quien formó empeño en que la hubiera, el cólera fué declarado oficial...

—¿Y le fusilaron como á los otros de quienes has hablado?

—No. á quienes fusilaron ó por lo ménos hirieron gravemente fué á la industria y al comercio...

—¿Cómo es eso?

—Se establecieron lazaretos interiores y exteriores, se acor tomaron las poblaciones, las casas y los individuos. El desorden y la miseria cundieron...

—¿Y el cólera?

—Sin parecer... Entretanto los conservadores que, en la oposición se las habían echado de proteccionista arreglaron lo del modus vivendi con Inglaterra y el tratado de comercio con los Estados-Unidos que proporcionó otro modus vivendi ó siquiera tirandi á cierto personaje... y todos los recursos de la Hacienda se consumieron poco, á poco, unos, y otros mucho á mucho, mientras se atropellaba á catráticos respetables, se acuchillaba á estudiantes indefensos y la nación española hacia papel ridículo ante las demás en el conflicto con Italia y con el Vaticano y en la cuestión de la embajada en Alemania y en...

—Y en una legión de diablos que carguen contigo!—exclamó sulfurado el Tiempo.—Es decir que á la nación más desdichada del mundo no la has dado ni paz, ni honra, ni provecho... ¿Y cómo la dejas?

—Pues...—balbuceó el año,—padeciendo bajo el poder de...

—¿De Sagasta?

—Peor que eso.

—¿De Martos? ¿Del duque de la Torre?

—Peor todavía.

—¿De Carlos VII?

—No tanto... ¿De Cánovas del Castillo?

—¿Es decir que continúan los conservadores?

—Sí padre.

—Pues no puedo absolverte.

—Y el Tiempo levantándose, dejó solo al año 1884 para que se muriese de pena solo y sin absolución.

—Sirva de escarmiento su ejemplo al año 1885!

(De El Loro.)

COSAS DEL DIA.

Ignoramos qué es lo que habrá mediado entre los ministros de Estado y de Gracia y Justicia; ni cómo el Sr. Cánovas habrá interpuesto entre ellos su ya escasisima y ruinosa autoridad; ni por qué, de los dos criterios que en tan abierta lucha se habían manifestado en el gobierno, ha prevalecido el del señor D. Francisco Silvela.

Lo cierto es que el Sr. Elduayen, que el miércoles veía en la «venta de los dos mil duros» un acto lícito, corriente, claro, inofensivo, inatacable y casi, casi, angelical, dijo ayer, yendo más allá que el ministro de Gracia y Justicia hace tres días.

—YO DIGO MÁS; YO DIGO QUE LO LAMENTABLE ES QUE EL CÓDIGO NO CASTIGUE ESTOS INMORALES. (Grandes rumores en toda la Cámara.) YO DIGO QUE NO ES PENABLE ESE HECHIO; Y SI DE LOS QUE RECHAZA LA DELICADEZA Y LA PROPIA CONCIENCIA, SI SE TIENE.

¡Viva mi novia y viva yo que canto la palinodia!

Como dijo Serra.

Pero si en las comedias parecen bien esos arrepentimientos, en la vida social y moral, cuando no se compadecen, repugnan.

¡Tardía confesión! ¡Tardía lanzada al conservador, no muerto, sino putrefacto! El país os ha juzgado, y se tapa las narices...

Con las manos, se entiende; que los pafucelos los ha cogido todos el partido conservador.

La Epoca, á propósito del hediondo asunto de los dos mil duros, dice con mucha solemnidad que lo que se ventila «no es ya digno de los Cuerpos Colegisladores.»

Eso hemos dicho nosotros desde el primer momento...

Porque, entónces, ¿qué se deja para las alcantarillas?

Escasísimo fué el número de alumnos que se presentaron ayer en la Universidad é Institutos.

En la Universidad, casi ninguna de las clases se pudo celebrar, por absoluta falta de oyentes.

Un colega dá los pormenores siguientes: «Mientras en el Senado ha tenido hoy lugar el debate sobre la cuestión escolar, nos ha chocado ver que un agente de policía estaba en la Universidad investigando si se daban clases y concurrían alumnos.

De donde parece desprenderse que el señor Villaverde vá á seguir rigiendo el órden interior de los establecimientos docentes.»

De los informes que hemos procurado tomar, resulta que el supuesto agente de policía era el doctor Creus en persona.

El rector pour rive se ha resuelto á cambiar la manchada toga por el limpio uniforme negro con botones plateados, vivos rojos y esclavina de hule...

¡Y ha hecho más!

Para que la trasformacion fuese completa, se ha quitado las patillas y ha intentado dejarse el bigote.

Peró como el bigote se resestia á salir—¡saludemos ese rasgo de decoro capitular!—el rector Creus se ha visto obligado á alquilar los bigotazos policíacos que sacaba Rosell en La vuelta al mundo...

¡Y por cierto que le sientan admirablemente!

Lo que no le sienta tan bien es el sable de ordenanza.

Se le atraviesa entre las piernas; le impide andar con desembarazo; le ocasiona repetidos tropezones...

En fin, que antes se decía: —Fulano va como perro con maza.

Y ahora se dirá:

—Mengano vá como Creus con sable.

Un pormenor da los espantosos terremotos de Andalucía.

En el pueblo de A buñela se abrió la tierra sobre que se asentaba la iglesia, y se hundió ésta con la torre en el abismo, no quedando á flor de tierra más que la veleta...

La cual veleta—inaturalmente!—continuará girando.

Cómo se vé, todavía prevalecen las sanas prácticas conservadoras.

¿Habrá veletas en la situación que se sobrepongan al próximo terremoto político? Villaverdes hay que han sobrevivido morando siempre, á otros sacudimientos.

Acerca de las manifestaciones que se han hecho tres días há en honor del Sr. Ruiz Zorrilla, La Union pone en boda de este la siguiente copla:

Corazones partidos yo no los quiero; no me deis corazones... ¡dadme dinero! (Con dos mil duros como ese del tratado, saldré de apuros.

Nosotros con pletamos con ese estribillo la seguidilla de La Union, ya que el diario ministerial se ha olvidado de ponerlo.

Piensa el conservador que todos son de su condicion.

El ministro de la Gobernacion, hablando —vamos al decir—ante la Alta Cámara:

—El gobierno goza de la confianza omnimoda del país. (Grandes risas en los bancos de las minorías y en las tribunas.) Las tribunas no representan al país, ni tienen nada que ver con el país... Aquí no hay más que maledicencias, infamias y calumnias contra el gobierno, á propósito de una cuestión infantil... (Rumores.) Yo os diré lo que pasó en la Universidad... Algunos guardias fueron atropellados y arrastrados por los estudiantes... (Nuevos rumores) Nada me impor-

que habia alcanzado un gran triunfo, pero lejos de hallar placer en la aflictiva situación de su contrincante, causábale pena y lástima, por lo que le dió motivo para mudar de conversacion, entreteniéndose los dos en ella un buen espacio de tiempo.

Marieta no pudo ménos de confesarse que su novio estaba muy ridículo con aquella cara en que se pintaba la más estúpida de las expresiones, la espresion de la vergüenza mezclada con un furor impotente.

Bien pronto la escena sufrió un cambio que nadie esperaba; Mariano tomó la palabra para hacer una proposicion original.

—Señoras, señores;—dijo—ya que tanto se ha hablado aquí esta noche del matrimonio, hablemos de dos enamorados que desean contraerlo:

Son dos jóvenes apreciables bajo muchos conceptos, y en este momento estarán tal vez temblando de que pueda yo referirme á ellos y descubrir el secreto de sus relaciones. Más nada teman, que no seré tan indiscreto que vaya á revelar sus nombres.

Calcúlese el efecto que estas palabras producirían en el auditorio. Las mujeres se miraron unas á otras, primero, como tratando de adivinar quién era la aludida, y despues á los hombres, quiénes, por su parte, hacian otro tanto. ¿Quién es ella? ¿Quién es él?

Muchachas habia que hubieran dado cosas de interés por estar en berlin aquella noche,

por ser la heroína del momento, no para enorgullecerse de ser objeto de la pública atencion, sino por la dulce seguridad de tener novio.

Mariano continuó:

—Ella es una muchacha agraciada y lista, y al mismo tiempo modesta; él es un hombre honrado y trabajador, relativamente á otros; ámbos, sin embargo, son pobres, y casi, casi podria afirmarse que no realizan sus dorados ensueños por la miseria de cuatro cuartos—que les faltan para comprar algunas frioleras indispensables.

No se avergüencen por eso, que á nadie deshonra la pobreza.

Mentira parece que en un país de cristianos se consienta que dos seres sufran las amarguras de un amor sin esperanza, por falta de unos miserables ochavos. Señoras, apelo á vuestro noble corazón; señores, someto el asunto á vuestro sano criterio: ¿hemos de dejar que esos dos pobres muchachos se consuman en esa desesperación infinita del querer y no poder? ¿por qué no hacemos una colecta en beneficio suyo? Nosotros saldriamos á poco y ellos tocarían á mucho. Sin hacer un gran sacrificio habriamos hecho una buena obra, que Dios nos tomara en cuenta. ¿Qué les parece á ustedes esta proposicion?

Unos de todo corazón, y otros por puro compromiso, todos dijeron que les parecia excelente la idea.

todas esas cosas, en fin, que anuncian el tedio y el fastidio, y el desfile se inició en todas las filas. Algunas mujeres se resistian á abandonar el salon sin ver el desenlace, más tambien reflexionaban que tal vez no tendria lugar en aquella noche, y acabaron por decidirse á marchar, poniéndose todo el mundo en movimiento. Entónces fué cuando Mariano, acercándose á Marieta como quien no hace la cosa, dijole rápidamente al oido:

—Señorita, por una combinacion estraña he venido á ser depositario de una cantidad que le pertenece? cuando V. guste puede girar á mi cargo por valor de quinientas pesetas que me apresuraré á pagar.

Un coro unisono de murmullos se levantó en torno de Marieta, bien así como un enjambre de abejas que se agitate en torno de la colmena. Y es que, contra lo que Mariano creía, casi todos los circunstancias se apercibieron de aquella breve, pero fecunda conferencia, en la que adivinaron las muchachas su propia desventura y la fortuna de la envidiada Maruja.

—Eso es lo que se llama suerte de mujeres —decian algunos, que sabian las relaciones que habian sostenido Maruja y el forastero. —No, señores—decian otros, aludiendo al secretario—eso es lo que se llama predestinacion de hombres.

La velada acabó, más no la murmuracion

tan esos rumores p te recomienda el b verdadero motin e FUERON RECIBIDO sidad.

Y así prosiguió cir—el ministro asombro é indigna Conste que no h palabra. Y conste que e buena á Oliver, á V El Sr. Romero el milagro de que ellos.

CRONICA

Con motivo semana nuest to tipográfico num. 56, no p número próx al domingo, s tros suscrito esta falta qu nuestra volu redaccion res perjuicio que

Parece que lo de la Paz, han inici crita por varias ayuntamiento qu esta capital. De ta que necesita espon den y fortalezean. En cambio es un inmediata de la pl presa particular. se prestan estas n

Dice "El Defe El viernes últim una muger, por fa supone, en la calle en el mayor desam edad.

Por la superio to que el cargo de castillo de Peñisco un teniente coron motivo cese el cor

Al pasar el que sale por la tar tida de Cap Gros, Miralles, que fué a más de doscientos do el infeliz que personalidad.

Paróse á poco el pleados y pasager al Juzgado, que p meras diligencias.

Ninguna circuns el Miralles indicios ántes del hecho mente con unos an diciendo que se ma

Parece que se para que se abone Mora, diez y seis n mil al Sr. Gurrue dejaron de perci prestar sus servic si el clero mand qué más natural prestados á la cau

Jefes, oficiales y cobrais lo que os

tan esos rumores preparados., (El presidente recomienda el orden.) Si, señores hubo un verdadero motin en las calles, y los guardias FUERON RECIBIDOS Á TIROS en la Universidad.

Y así prosiguió hablando—vamos al decir—el ministro de la Gobernacion, con asombro é indignacion del Senado.

Conste que no hemos inventado una sola palabra.

Y conste que enviamos nuestra enhorabuena á Oíiver, á Villaverde y á Creus.

El Sr. Romero Robledo ha realizado el milagro de quedar muy por debajo de ellos.

(De El Liberal.)

CRONICA LOCAL Y GENERAL.

Con motivo de trasladar esta semana nuestro establecimiento tipográfico á la calle Mayor num. 56, no podrá publicarse el número próximo perteneciente al domingo, suplicando á nuestros suscritores nos dispensen esta falta que aunque ajena á nuestra voluntad, procurará la redaccion resarcir en breve, el perjuicio que esto constituya.

Parece que los vecinos de la plaza de la Paz, han iniciado una esposicion suscrita por varias personas, pidiendo al ayuntamiento que construya el teatro en esta capital. De tal naturaleza es el asunto, que necesita esposiciones que lo recomienden y fortalezcan.

En cambio es un hecho, la construccion inmediata de la plaza de toros, por una empresa particular. ¡A cuantos comentaríos se prestan estas noticias!!

Dice "El Defensor de Vinaróz.."

El viernes último encontré muerta a una muger, por falta de alimento segun se supone, en la calle del Pollo. Deja la infeliz en el mayor desamparo á dos niños de poca edad.

Por la superioridad se ha dispuesto que el cargo de gobernador militar del castillo de Peñíscola, sea desempeñado por un teniente coronel cuando por cualquier motivo cese el coronel que le sirve.

Al pasar el martes el tren mixto que sale por la tarde de Castellon, en la partida de Cap Gros, arrojóse á la via Miguel Miralles, que fué arrastrado por la máquina más de doscientos metros. Tan mutilado quedó el infeliz que no podía identificarse su personalidad.

Paróse á poco el tren, y bajaron los empleados y pasajeros, dando despues cuenta al Juzgado, que procedió á instruir las primeras diligencias sin perder momento.

Ninguna circunstancia habia revelado en el Miralles indicios de suicidio, y una hora ántes del hecho estuvo hablando serenamente con unos amigos suyos, y se despidió diciendo que se marchaba á trabajar.

Parece que se han dado las órdenes para que se abonen ocho mil duros al señor Mora, diez y seis mil al Sr. Aratztegui y diez mil al Sr. Gurruchaga, por las pagas que dejaron de percibir cuando se fueron á prestar sus servicios á las filas carlistas.

Si el clero manda, y el clero es carlista, ¿qué más natural que pagar los servicios prestados á la causa?

Jefes, oficiales y soldados de Cuba que no cobrais lo que os deben, queaos al Nuncio.

El dinero de los contribuyentes no es para los que defendieron la integridad de la patria, sino para los que la ensangrentaron y deshonraron.

Escribe "La Epoca..":

«Nosotros no llamaremos á Zorrilla correligionario de los comunistas de Francia y de los nihilistas de Rusia, por temor de que estos apreciables asesinos se incomoden.»

El Motin en cambio llama conservadores á los ladrones, para que estos se sonrojen y avergüencen.

Raro es el dia que no se cometen robos en algun tren.

¡Por telégrafo se vende!... ¡En tren se roba!... ¡Todos los adelantos modernos al servicio de la inmundicia!

¡Y aún hay quien llama retrógrados á los conservadores!

Uno de los pueblos que más han sufrido con motivo de los terremotos, ha sido el de Fornes, partido de Alhama, donde han desaparecido la mayor parte de las casas y todos los molinos, que eran el sustento principal de los habitantes.

Hasido levantado el cordon sanitario de Toledo.

El famoso matador, de toros Rafael Lagartijo, se ha ofrecido incondicionalmente á lidiar una corrida á beneficio de los perjudicados en los terremotos de Andalucía.

MADRID.

¡Oh, Madrid, Madrid, qué misterio, qué monstruo, que abismo!

Un dia tiene noticia de que se ha expedido un telégrama, revelando un secreto oficial, por que se ha cobrado por corretaje dos mil duros... Hasta en las guardillas se anuncia que ha llegado el fin del mundo. ¡Madrid se asusta, se espanta, se aterr!

Pero llega otra noticia: muchos pueblos de Andalucía caen en ruinas, sacudidos por los terremotos; cientos y cientos de cadáveres han quedado bajo los escombros; los vecindarios abandonan las ciudades y se establecen como tribus en los campos; el hambre, la miseria, son universales; muchos se han vuelto locos del terror; otros han muerto del pánico...

Madrid entónces lee estas noticias con interés; las comunica á los individuos de la familia para que no las ignoren, las dedica algunas frases que manifiestan extraceza de que la tierra se mueva tan inoportuna- mente, y á renglon seguido pregunta si el gobierno caerá ó no caerá de resultas... de la cuestion univessitaria.

Hay que hacer alguna excepcion; los que tienen en esas ciudades y pueblos destruidas familias ó bienes raices, consideran la catástrofe más digna de atencion, y hasta opinan que el gobierno se preocupa suficientemente de ella.

Mas fuera de estas excepciones, las noticias de los terremotos no impresionaron en Madrid gran cosa... Y eso que se habian sentido palpitaciones de los terremotos.

Pero en fin, tales han sido las noticias, tantos los cadáveres, las ruinas, y tan feróz la catástrofe, que Madrid, como buen cortesano, amigo de las conveniencias, ha caído en la cuenta de que debe conmoverse.

Y parece que se conmueve; por lo ménos empieza á organizar el programa de su emocion.

Solo que como su emocion es tan grande, no se le ocurre nada que sea verdaderamente unánime, productivo, personal y sincero... Todo el mundo, desde el gobierno hasta el

último filántropo, está discurrendo cómo socorrerá á los desdichados de Andalucía con el dinero... de los demás.

En fin, para estos casos hay cierto *cliché*, segun la categoría, Como esto es una catástrofe de primera clase, desde luego se acude á los empleados civiles y militares, para que dejen un dia de sus haberes... Al ménos de esta manera quedarán realmente comovidos.

Despues se desarrolla todo el ceremonial de costumbre... Los cómicos, los toreros, los poetas y escritores se encargarán de trabajar gratis: los empresarios cederán los teatros: el gas para estas funciones no costará nada, ni los demás servicios tampoco.

Realmente, el arte del toreo, la declamacion, las lecturas de poesia y de prosa, son directamente responsables de las inundaciones y de los terremotos.

Los demás oficios y profesiones, el dinero ganado de otra manera, están inocentes de tan espantosas calamidades.

Y se reunen comisiones de diputados y senadores y de propietarios de las regiones destruidas por los terremotos, y todos dicen que lo principal es dinero y que se vea si alguien está dispuesto á darlo.

En cuanto se reunen dos docenas de filántropos, sus discursos están saturados de profundo horror y de lágrimas; en cuanto el grupo se deshace, cada cual enjuga su llanto y pregunta: ¿qué se sabe de crisis?

¡Ah, Madrid! Madrid tiene mucha cabeza; pero forzoso es decirlo, no tiene corazon... La política se le ha secado; sus inquietudes y sus aspiraciones viven, se agitan y se extiende en un radio limitado; para Madrid, España empieza en la Plaza de Oriente y termina en la Plaza de Toros.

Más clla no hay más que pueblos sin voluntad y sin importancia, cuyas riquezas obligatoriamente han de acudir á enriquecerie, pueblos que se manejan con un manubrio desde la Puerta del Sol.

Y casi es verdad, porque como en esos pueblos saben que Madrid es un egoísta, que para alcanzar destinos, proteccion, influencia, es preciso venir á la córte, cuantas inteligencias, ó cuantos ambiciosos pueden venir, vienen; y solo quedan en los pueblos los que materialmente son eselavos del terruño.

Y como tampoco en los pueblos hay seguridad individual, los grandes propietarios se vienen, y aquí consumen sus rentas, pacífica, inútil y fastuosamente.

No hay provincias, no hay pueblos para el madrileño: en los periódicos el madrileño lee todo ménos esa seccion; preciso es que ocurra en un una provincia, en un pueblo una gran desgracia? para que el cortesano recuerde que Madrid no es España.

¡Oh! Si no hubiese que cobrar contribuciones en las provincias y traer diputados: los gobiernos no pronunciarían jamás en los Consejos de ministros los nombres de Granada, Málaga, Sevilla, etc., etc; Palacio, el Congreso, el Senado, el Real, los toros; fuera de estos sitios ¿puede hacerse política que merezca la atencion de un ministro?

Las provincias y los pueblos son así descuartizados; y entregados así sus pedazos á los caciques ministeriales... Nadie se ocupa de ellos. Cuando no pagan sus contribuciones se queja el ministro de Hacienda; cuando no envian rentas se quejan en Madrid sus propietarios; pero la capital se acuerda de la España restante como de las estepas de las Rusias.

Y es natural: todo lo han concentrado en la capital los gobiernos y la política; nada que no afecte inmediatamente al destino, al valor del papel del Estado, al individuo par-

ticular, no impresiona en Madrid. Los ricos confian en su dinero; los empleados en su hambre; los criminales en el desórden de la justicia; los vividores en la falta de sentido moral que proscribela virtud, la honradez y la caridad de Madrid.

La atmósfera de Madrid es una atmósfera que purifica las almas como las aguas del rio Piedra solidifican cuanto cae en ellas.... ¡Ni espanto, ni piedad! ¡Cada uno para si y el gobierno para todos!

Y, los gobiernos... ¿Pero acaso los gobiernos tienen corazon.

¿No se sabe lo que han hecho siempre con el dinero de la caridad decretada?

La caridad de los gobiernos es solo socorrer á los correligionarios.

Aquí se trata de hacer frente á la naturaleza conturbada, devoradora de la patria y de nuestros compatriotas; aquí se trata de ser españoles y hombres,

Pero aquí el órden de la naturaleza está invertido; palpita la tierra, y no palpitan nuestros corazones.

Torearán los toreros, cantarán los tenores, leerán los poetas, y dejarán un dia de haber los empleados: tal vez se reunan millones tal vez se enjuga con todo esto las lágrimas y la miseria de los pueblos arruinados.

Pero no por eso será grande Madrid: le han faltado el verdadero terror y las verdaderas lágrimas.

Y eso es más grave que los terremotos. Madrid necesita rehacerse un corazon.

Semejante á esas caricaturas que están hoy de moda, su cabeza es fenomenal, inmensa; su cuerpo un cuerpecillo por dónde no puede circular una onza de sangre.

¡Madrid! ¡Si á cada ciudadano se le pudiese dar una vengadora, una guitarra, un duro y un puro, que feliz seria!

Fernanfior.

ESTADÍSTICA DE LOS SINIESTROS.

Granada.

En esta provincia hay grandes perjuicios que lamentar hasta ahora.

En Alhama.

Se cuentan 22 calles hundidas; han venido al suelo 13.000 casas. Van inhumados 302 cadáveres y hay 280 heridos.

Se han perdido 10.000 cabezas de ganado y doscientas mil fanegas de cereales.

Solo unas 200 casas podrán reedificarse aprovechando lo que queda de ellas, pero á gran costa.

Entre los edificios públicos destruidos figuran cinco iglesias, cinco ermitas, el hospital, el ayuntamiento, la cárcel, los casinos y el teatro.

En otros pueblos.

Loja, 4 muertos; Motril, 1; Zafarraya, 17 muertos; Alhauñuelas, 160 muertas y 200 heridos; Otiívar, 4 muertos; Marchas, 8 muertos; Arenas del Rey, 185 muertos; Cajar, 2 heridos; Salar, muchos heridos; Cañu, muchos heridos; Santa Cruz de Alhama, 13 muertos; Jatar, 2 muertos; Ventas de Zafarraya, 50 muertos; Jayena 10 muertos.

ULTIMA HORA.

Madrid 7. 2. 20 tarde.

Se asegura que mañana saldrá D. Alfonso para las provincias de Málaga y Granada.

En Torrox y en Nerja han ocurrido nuevos temblores de tierra.

Los estudiantes de esta capital han recorrido hoy las calles postulando para los pueblos damnificados, y han recaudado una cantidad respetable.

Corren rumores de crisis.

CASTELLON.—Imp. de EL CLAMOR.

Á CARGO DE VICENTE CIVERA.

1885.

